

DERECHOS DEL PUEBLO

DICIEMBRE 1982

COMISION ECUMENICA DE DERECHOS HUMANOS

Nº 12

MIGRACION CAMPESINA



Expulsados y ATRAÍDOS A LA VEZ

¿Por qué emigran los campesinos? Pongamos un poco de orden en las ideas recibidas y las explicaciones conocidas.

Los que atribuyen el hecho a la elevada natalidad rural (en el tiempo que baja la mortalidad) y aquellos que acusan la falta de reforma agraria tienen unos y otros la razón. En parte.

La presión de la persona sobre la tierra se hace cada vez mayor y, aunque hubiera una distribución igualitaria de la tierra productiva en las zonas pobladas, ésta no alcanzaría para la supervivencia de todos los campesinos y menos asegurarles las condiciones de su desarrollo. Ciertamente. Pero el alivio que proporcionaría la parcelación de las haciendas en beneficio de los más necesitados no se da. Las grandes propiedades son mayormente divididas entre los herederos o los compradores que pueden pagar al contado el alto precio del mercado libre de la tierra.

Los campesinos pobres no tienen acceso a esta



tierra; más aún, por la erosión y el cultivo repetido, sin compensación, el minifundio se empobrece hasta el extremo de volverse incapaz de producir. A esto se suma la amenaza creciente de la sequía destructora en muchas zonas sin riego.

La mano de obra campesina que, por estas razones, no puede ocuparse en la producción intensiva de la propia parcela, no encuentra oportunidades de trabajo en los alrededores. Las grandes haciendas convertidas a la ganadería o mecanizadas para reducir los costos y deberes derivados de la contratación de trabajadores, no ofrecen empleos o jornales.

Entonces el campesino, empujado por sus hijos, dará la espalda a esta situación sin salida y mirará hacia horizontes que parecen más alentadores. Unos buscarán el trabajo agrícola en otra región, especialmente en los tiempos y sitios de cosecha de productos tropicales. Otros, sobre todo los jóvenes, mirarán hacia la ciudad.

El temor a lo desconocido y sus trampas cede ante la atracción ejercida por lo nuevo y sus ilusiones. Aceptan la búsqueda interminable de un trabajo o, por falta de alternativas, ocupación en labores despreciadas o mal remuneradas en razón de satisfacciones muchas veces vanas. Vivir en la ciudad es, ante uno mismo y los demás, ser ciudadano.

Cualquiera que sea la explicación que se dé del crecimiento de las actividades urbanas (la lógica del capital o la división internacional del trabajo, la diversificación necesaria de la economía o la urbanización incontenible, etc.), las oportunidades laborales ofrecidas al campesino por la gran ciudad dependen de la coyuntura mundial y nacional. De dicha coyuntura dependen el auge y crisis de la construcción, el incremento y restricción de las actividades de servicio, e incide directa o indirectamente en la oferta, estabilidad y remuneración del trabajo.

Con un objeto de poco peso en la corriente, el campesino migrante es llevado por el movimiento de este flujo y reflujo. Expulsado del campo y atraído por la ciudad, el campesino, cortadas sus raíces rurales y aún no insertado en el organismo urbano, queda en una situación muy precaria y vulnerable, expuesto a una dramática inseguridad de su economía y de su vida.

DE MIGRANTE OCASIONAL A EMIGRADO

El campesino que sale por primera vez para traer un poco de dinero a la casa lo hace sin pensar en cambiar de vida. Pero casi siempre se inicia en esta forma un proceso de migración por etapas que durará varios años, al término del cual se encontrará desvinculado de su lugar de origen.

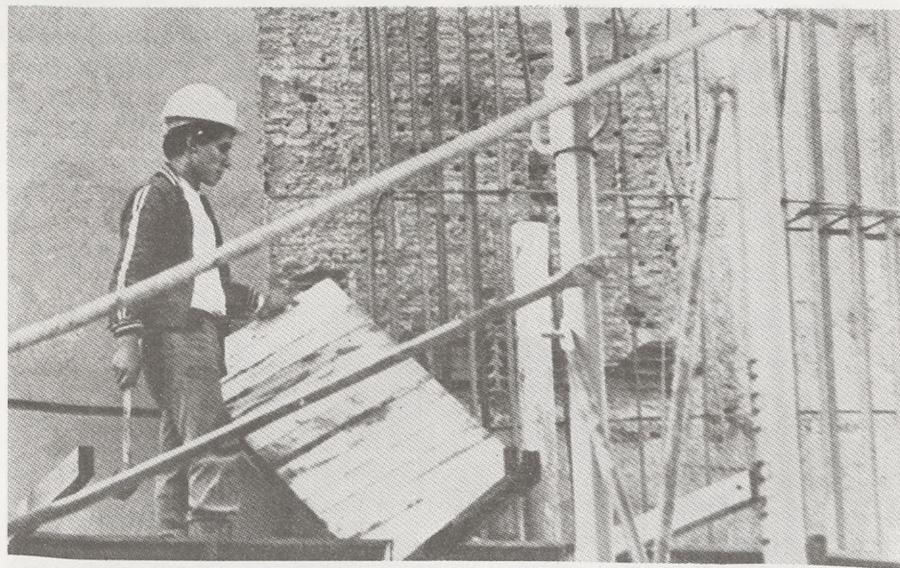
La pérdida de las cosechas o una calamidad doméstica crea una necesidad inmediata de dinero, o diferida si acude a un prestamista. El campesino sale por unos días a ganar lo necesario para solucionar el problema. Si la experiencia le resulta positiva, la repetirá, ya no presionado por la emergencia, sino para complementar sus ingresos: su migración es entonces ocasional. Frecuentemente ésta se vuelve una fuente de dinero indispensable para afrontar los gastos de la familia. Cada año, de determinadas épocas que no requieren su presencia en el sitio para preparar el terreno de su minifundio, sembrar o cosechar productos para la subsistencia, el campesino saldrá a jornalear: la migración se ha tornado periódica o estacional. La tendencia será de alargar la estadía fuera o de repetirla varias veces en el año, dando lugar a una migración casi permanente. Está entonces cerca la etapa final del proceso, el resto de la familia se juntará con él en el nuevo lugar de vida y de trabajo: emigración definitiva.

Ilustremos esta historia con el caso típico de un campesino de la zona cafetalera del sur de Manabí, donde la emigración es importante desde hace algunos años.

En Manabí por ejemplo: el hombre joven. . .

Después de la venta del café, el hombre joven, que no tiene en qué ocuparse en el sitio, va con su machete para jornalear durante una o dos semanas en los cultivos de algodón de Pedro Carbo o en otra área cercana. Luego de traer sus ahorros a sus padres o para su hogar y descansar un poco, saldrá nuevamente hasta la época de preparar su propio terreno. En los tiempos de subocupación que hay en el invierno, quizás volverá al si-

tio donde le dieron trabajo. El año siguiente, irá posiblemente a zonas más productivas, más lejanas, como las de Quevedo o de Santo Domingo, donde el jornal es más elevado, y regresará solamente al mes a visitar a la familia y "rodear" la parcela propia si la tiene, cuidada por su mujer. Con un poco de suerte y la ayuda de sus padres, podrá comprar un terrenito en el sector donde trabaja y de jornalero pasar progresivamente a la condición de pequeño propietario. Llevará consigo a una parte de su familia y desde enton-



COMISION ECUMENICA DE DERECHOS HUMANOS

DIRECTORA: Hna. Elsie Monge

REDACCION: Hnas: Elsie Monge y Laura Glynn

COLABORACION: Alain Dubly, Rocío Rosero, Fernando Rosero, Gilda Farrell, Nela Martínez, Juan de la Rocha, P. Esteban Ortiz, María Albán.

FOTOGRAFIA: Franco Perretta, Nela Martínez, María Albán, Pilar de Pachano.

DIAGRAMACION: Graciela Castañeda

IMPRESION: ANAGRAMA

Dirección: Luis Felipe Borja 621 y Tarqui
Telef. 237-445. Aptdo 720-A Quito-Ecuador

ces sus visitas al lugar de origen se harán más espaciadas aún. Manda dinero para que un vecino cuide su cafetal durante el invierno si sus familiares no lo hacen lo verán allí para la cosecha del café y quizás se quedará un tiempo más en el recinto. Después de algunos años de estas idas y venidas, es posible que se olvide de su parcela, ya que por su estado de semi abandono, la sequía y los bajos precios, no le rinde casi nada. Si además sus padres se animan a ir a vivir con él, ya no tendrá vínculos con la tierra natal. Pero algunos no recorren toda esta trayectoria y se quedan por mucho tiempo como migrantes temporales.

Otros campesinos, en cambio, en especial los jóvenes, se dirigirán desde un principio hacia Guayaquil en vez de optar por lo conocido, es decir, el trabajo agrícola, el muchacho preferirá buscar un trabajo más liviano y más considerado. Se hospedarán en la casa de un amigo o familiar en el suburbio, el cual le ayudará a encontrar un empleo. Por lo general la búsqueda es larga. Si consigue trabajo permanecerá en la ciudad, visitando a la familia a la cual traerá un poco de dinero los fines de semana, luego pasando una semana, o dos o tres. El también regresará para inspeccionar la pequeña parcela de cafetal heredada, para cosecharla o vender la cose-

cha en pie. Este hombre en vía de urbanización es todavía campesino. En la ciudad, tendrá que cambiar frecuentemente de empleo pero su vida está irreversiblemente allí. La adquisición de un solar en un terreno "invadido" con su participación asegurará su radicación definitiva. El campesino que emigra a la ciudad se desvincula más rápida y completamente de su tierra que aquel que emigra por épocas a otras zonas rurales.

... , la hija y finalmente toda la familia.

La hija todavía soltera se marchará también a la gran ciudad, donde encontrará fácilmente un empleo de doméstica, regresando cada mes, si puede, para saludar a sus padres y darles un poco de dinero. Si tiene suerte, dejará de trabajar después de casarse con un "guaya", para dedicarse a su ho-

gar. Sus visitas desde entonces son esporádicas. Va al recinto para carnaval, semana santa, el día de difuntos y otras fiestas que le darán la oportunidad de lucirse ante sus paisanos por el vestido, los modales imitados y el derroche de dinero en la fiesta, y también de hacer bautizar a sus hijos.

Tal como la mujer y los hijos van a juntarse con el jefe de familia cuando éste ha asegurado un mínimo de condiciones de vida en el nuevo lugar, es frecuente que los padres vayan a vivir donde un hijo o una hija que habita en la ciudad. La migración que comienza con un joven termina siendo la de toda la familia. La compra con anticipación de un solar urbano les da seguridad y les anima a este cambio de residencia, que inclusive se volverá el sueño de todos los familiares.

JIPIJAPA SE QUEDA SIN CAFICULTORES

- En el Recinto Palestina, parroquia Jipijapa, de 150 casas, quedan solamente 20 habitadas en la actualidad.
- En El Mamey, de América, de 250 casas sólo quedan 30 habitadas.
- En Los Laureles, Julcuy, de 60 casas no queda más que una habitada, y su dueño anunció que va a salir.

"Diario Manabita", 19 de Marzo de 1982.



ELLAS MANTIENEN LA PRODUCCION CAMPESINA

En muchas zonas de la Sierra se hace difícil encontrar al campesino varón en el hogar. Las causas están en el reducido tamaño de la parcela, y la mala calidad de la tierra, en la pequeña producción agropecuaria, destinada casi exclusivamente al autoconsumo y por lo tanto en la imposibilidad de que la parcela absorba toda la mano de obra familiar disponible. Como consecuencia de esta situación el ingreso familiar es mínimo y gran parte de la población rural se ve obligada a migrar en busca de fuentes de trabajo y un ingreso más estable. Alrededor de la mitad de la población activa masculina del campo emigra y está fuera de su tierra la mayor parte del año. Mientras tanto, la mujer carga con el cuidado de la parcela y de los animales, a más de las labores artesanales en las zonas en donde existen y sin dejar de lado sus responsabilidades de madre de familia: cuidado y crianza de los hijos y por supuesto la realización de las tareas domésticas diarias. Adicionalmente, cuando las condiciones lo requieren la mujer sale al mercado para vender y comprar lo necesario para el funcionamiento de la unidad familiar.

El testimonio de doña Delfina constituye el ejemplo típico en la Sierra. Se trata de una familia indígena de Chimborazo que tienen 8 hijos. Jorge el marido es migrante temporal y Delfina debe asumir el papel de jefe del hogar. Junto con su hija mayor, María de 13 años, realizan las siguientes actividades: se levantan a las cinco de la mañana; hasta las siete cumplen con las siguientes actividades: "vertirse, hacer el ordeño, preparar el café, llevar la comida a los animales, o llevarles al pasto." De siete de la mañana a una y treinta de la tarde van a "buscar hierba, limpiar los trastes del café, llevar comida a los animales, trabajos en la parcela (4 - 5 horas diarias), lavar la ropa (1 hora a 1 hora y media diario), remendar la ropa (2 a 3 horas cada semana), buscar

leña (4 a 6 horas cada semana), traer agua (1 hora diaria), cuidar a la tierra, preparar el almuerzo (1 hora diaria)." De una treinta a seis y treinta de la tarde: "limpiar los trastes, trabajar en la parcela, lavar ropa, buscar leña, hilar, buscar hierba (1 hora y media diario), darles de comer a los animales igual que en la mañana, cuidar a los niños, preparar la merienda".

De seis y treinta a nueve de la noche: "limpiar los trastes, llevar la comida a los chancos (1/2 hora en la mañana y 1/2 hora en la tarde) hilar, cuidar a la menor". Es decir que diariamente, Delfina y María tienen una jornada de

16 horas de trabajo. Delfina tiene que jugar dos papeles: el de madre de familia y el de jefe de hogar. La parcela pequeña, la tierra seca, de tres años de sequía y una casa vieja, de hace 30 años con el techo de tejas, el piso de tierra, el tumbado de esteras, el fogón y cuatro camas, constituyen el patrimonio familiar, parcial instrumento y medio de vida de una familia de 10 miembros. La mujer del migrante se desenvuelve en estas condiciones, y mantiene así la tradición, fuertemente sacudida por el impacto de la urbanización y modernización que capta o mejor dicho, captura al migrante y más aún a sus hijos.



MIGRANTES EN QUITO



Cuando se habla de migrantes campesinos hay una tendencia generalizada, tanto en los medios de comunicación como en los habitantes de la ciudad a atribuir la migración a factores totalmente subjetivos, que muchas veces están cargados de desprecio hacia el campesinado. La ausencia de análisis más globales lleva a este tipo de consideraciones.

Preguntarse ¿por qué migran los campesinos? ¿A qué obedece este continuo vaivén entre su parcela y la ciudad?. Significa plantearse un problema que exige una reflexión profunda.

El movimiento del campesinado tiene esencialmente un carácter temporal, sobre todo en el caso de pequeños propietarios de parcelas. De los campesinos llegados a Quito entre 1976—79, que ocuparon la Hospedería Campesina de la Tola como vivienda (aproximadamente 4.000), la mayor parte eran minifundistas (Cuadro No. 1). En todos los casos las actividades de la parcela eran mantenidas regularmente y, por tanto, los migrantes eran sobre todo jefes de familia o hijos mayores.

Debido al tamaño de las parcelas (más de la mitad de los entrevistados tenían menos de dos hectáreas) un creciente número de campesinos no puede subsistir con la sola producción parcelaria. La situación se torna más aguda por la calidad de sus tierras, muchas veces la peor, y por el tradicional sistema de transferencia de tierra de padres a hijos que da lugar a una subdivisión continua de las ya pequeñas propiedades.

A ese tipo de presiones, se suman otras provenientes de la sociedad industrial. Por el contacto que el mundo campesino mantiene con los centros urbanos se acrecienta la necesidad de cambiar su modalidad tradicional de consumo. Dichas presiones, a las que está sometida la economía campesina, provocan una tensión entre su capacidad de producción y las necesidades de consumo. Entonces la migración aparece, a los ojos del campesino, como la única respuesta posible.

Cuadro N° 1: TAMAÑO DE LA PARCELA POSEIDA

	Cotopaxi	Chimborazo	Tungurahua	OTROS
Menos de 1 Ha.	12 de c/100	25 de c/100	55 de c/100	27 de c/100
1 a 2 Has.	25 "	26 "	19 "	19 "
3 a 5 Has.	32 "	22 "	5 "	15 "
6 a 10 Has.	12 "	6 "	2 "	— "
Más de 10 has.	6 "	2 "	— " "	1 "
Sin tierra	12 "	18 "	18 "	36 "

Fuente: Fichero de la Hospedería Campesina de La Tola.

OCUPACION

Entonces va a ser dentro del sistema de organización y repartición de las actividades propias de la vida campesina que se va a introducir esta nueva tarea: la de migrar. Mientras las mujeres y los niños mantienen el trabajo parcelario, los hombres se insertan temporalmente en actividades urbanas, complementando así los ingresos necesarios para cubrir las necesidades. De un grupo de migrantes campesinos entrevistados en 1980, la mayor parte se ocupaba como peones de la construcción, el resto como cargadores, y una mínima parte tenía algún otro tipo de actividad, sobre todo en los mercados (desgranadores).

A pesar de que la casi totalidad de los peones de la construcción recibían el pago por la semana completa de trabajo, 90 de cada 100 percibían un salario inferior al mínimo vital, que a la época era de 4.000 sucres. Desde el punto de vista legal, el migrante con pocas excepciones— es un trabajador que “no aparece” en el conjunto de los trabajadores urbanos. El tipo de contratación que realiza, verbal y temporal, excluye la posibilidad de vincularse a cualquier sistema de protección social, incluyendo las organizaciones clasistas que no cuentan con mecanismos para apoyar a estos trabajadores.

Por el hecho que una parte de sus necesidades vitales son cubiertas con el trabajo de los otros miembros de su familia que han quedado en el campo, el migrante acepta un salario por debajo del mínimo de subsistencia. Además, el campesino reduce al nivel más bajo sus exigencias en la ciudad.

Cuadro N° 2: SALARIOS PERCIBIDOS POR MIGRANTES EN QUITO
(migrantes entrevistados en 1980)
SUCRES DIARIOS EN 1980

	Menos de S/. 100	100 a 200	120 a 140	Más de 140
Peones de la Construcción	40 de cada 100	45 de c/100	11 de c/100	4 de c/100
Cargadores	84 "	—	16 "	—
Otros	100 "	—	—	—

El objeto primordial de la migración no es la satisfacción de sus necesidades personales, sino las del núcleo familiar que permanece en la parcela.

En lo que respecta a la vivienda, el migrante recurre a alojamientos precarios o de bajo costo, como las huachimanías o cuartos de arriendo compartidos entre varios, hospederías o simplemente permanece en los portales de las iglesias y en zaguanes de viejas casas de la ciudad antigua.

En cuanto a la alimentación, se reduce en general a pan y gaseosas al mediodía y una merienda consistente sobre todo en arroz, fideos y papas. Por la modalidad de satisfacción de sus necesidades, a pesar del ingreso percibido, el migrante dispone al final de cada período migratorio de un margen de dinero a ser incorporado en el sistema de vida de la parcela. Y en esta manera se puede devolver por un tiempo la capacidad de sobrevivencia a su economía campesina.



Salen del campo buscando mejorar su vida, por miles vienen a la ciudad, vagan en busca de trabajo seguro, un día y otro y muchos más, y se encuentran con el fantasma del hambre y la desocupación.

LA PLAZA DEL DOLOR

Hasta hace poco tiempo, unos dos, tres mil hombres hacían guardia en la Avda. República, Parque La Carolina esperando la llegada de carros o camiones que les contrataran para algún trabajo momentáneo u ocasional.

Venían de todas partes: indígenas de Otavalo, campesinos pobres de Ibarra y hasta del Carchi. A medida que el día lunes transcurría, iba disminuyendo cada vez más la cantidad de vendedores de mano de obra en este "sucio" mercado del trabajo, porque si bien algunos lograban vender su fuerza de trabajo la mayoría, desesperanzados, se alejaban del lugar. Y el salario que se les ofrecía estaba determinado por el número de desocupados que allí hubieran: a mayor cantidad, menor era el pago ofrecido.

Un poco tiempo después ya no sólo era los lunes, sino los martes, miércoles y hasta los jueves que se repetía este "mercado", la Plaza del Dolor.

Entonces los municipales los expulsaron. Suponemos que la razón es porque afeaban el bello Parque La Carolina. Se fueron a un terreno por el Estadio Olímpico Atahualpa. Ahí siguen jugando los unos a comprar y los otros a vender. Ofrecen su fuerza de trabajo a cualquier precio, con tal de trabajar.

Más de una vez, dadas las características observadas en la vestimenta de los que llamaremos "vendedores de trabajo", en su gesto entre obsecado y violento, nos hemos preguntado: ¿si cuando llegan a Quito, lo hacen con los últimos medios que disponen, qué hacen, cómo regresan a su lugar de origen? En caso que no puedan regresar, ¿Dónde se quedan? ¿De qué viven? ¿Qué será de

sus familias, allá, en la comunidad o en el pueblecito?.

Estamos -sin lugar a dudas- ante una enfermedad concreta, cuyo síntoma es la migración. ¿Por qué se emigra y para qué?.

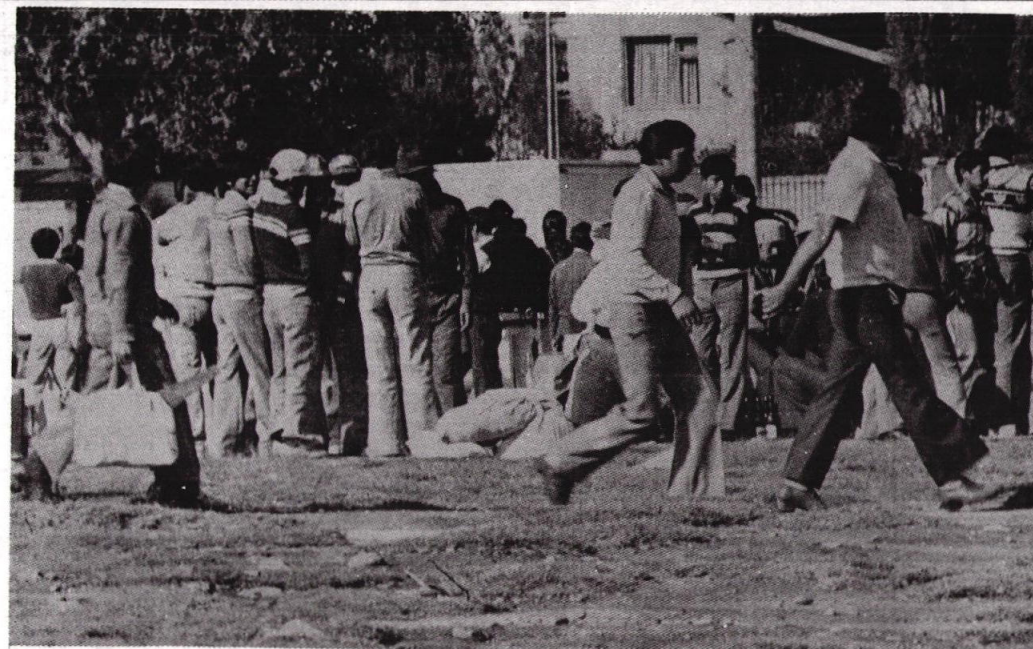
La respuesta está en la carencia de posibilidades en el campo, presionados los campesinos por falta de insumos, de tecnología, problemas de tierra. Huyen entonces al trabajo "seguro" de la construcción en la ciudad. Una construcción que por las razones ya conocidas, empieza a ser otro fantasma de hambre.

Aquel hombre que vino de la próspera agricultura -propiedad de otros- y que se queda en la ciudad, vagará, muerto de hambre un día u otro. Y quizás, un día cualquiera entrará por el camino de la delincuencia. Destino de migrante? Destino de una clase social que busca salidas?.

Veamos algunos de los medicamentos que habitualmente se aplican:

- Castigo a la delincuencia, sin importar la causa.
- Ceguera ante esas causas.
- Expulsión de los "vendedores de trabajo" de las zonas en que se asentaban.
- Persecución a los que se toman las tierras.

Un círculo vicioso que nunca va a romperse, por lo menos hasta que las causas sean resueltas. Y no sabemos si hay alguien a quien le interese dar la solución; Como no sea -por supuesto- la que den los propios interesados.



Salí a trabajar porque me hacía falta

"Nací en una hacienda y trabajaba el campo. Me casé de 15 años y me nació un guagüito. Cuando él tenía unos 9 meses, salí a trabajar porque me hacía falta, y me vine.

Trabajo en construcciones con los albañiles. Me recuerdo, primerito ganábamos 8 sucres diarios y el semanal era 56.

Después aumentaron a 10 diarios y 70 semanal. Luego entrábamos menos... y nos llevaban por obra. Ahora están pagando 150 al día y a algunos ciento sesenta.

Cuando puedo vivo aquí pero tengo mi casita allá en mi tierra en Latacunga y paso por allá después de un mes, de dos meses y así.

Pero claro no se hace así si trabajamos permanente. Teniendo un trabajito permanente no podemos fallar porque la vida está cara. El terrenito que tengo en mi tierra lo trabajan cuando no estoy allá mi hijo y mi nuera, ellos son los que siembran. Tengo un solo hijo. Diosito no me ha dado más, soy viuda. Se murió mi marido cuando mi hijo tenía 8 años, lo eduqué solo dos años.

La verdad no lo eduque más por lo que no alcanzaba la plata. Cuando eso el ya podía trabajar jalando valdesitos, y le pagaban 5 sucresitos diarios; una lástima, llorando, llorando trabajaba, y con eso lo vestía. Ahora tengo 48 años.

Vine de Loja porque no me alcanzaba ni para el arriendo.

Yo pertenezco a la Provincia de Loja. Venimos a Machala por el motivo de que mi esposo ganaba poco. No alcanzaba ni para el arriendo. Pagábamos S/. 700. Como yo tengo un poco de niños, y como aquí han estado invadiendo, yo me vine a conseguir un solar. En el barrio San Francisco donde vivo, hay el problema de las calles. Cuando llueve se hace puro lodo. Han ofrecido las calles, pero no se ha conseguido nada. No tenemos luz todavía. El agua se compra a los tanqueros. El tanque cuesta S/. 15. Ahora por motivo que ha llovido no quieren entrar los tanqueros y no tenemos agua.



Pensaba que al salir mejoraría mi vida

"Cuando estaba en Mulaló, Provincia del Cotopaxi, hace como 6 años pensaba que al salir mejoraría mi vida. En el campo, donde trabajaba antes de venir, la vida es buena. Pero cuando no se tiene un buen trabajo le toca a uno salir a buscar algo donde ganar mejor. Como dije quería mejorar mi condición de vida, pero hasta ahora no se ha logrado solucionar el problema, porque aquí en la ciudad se ha estado agravando la situación.

Ahora hay más desocupación, y con estas medidas del gobierno nos ha afectado y nos ha apretado mucho y ahora nos sentimos así... sin trabajo. Yo trabajo de albañil y gano S/.180, o a veces S/. 200.

Para comer uno tiene que arreglárselas como pueda. A veces uno sale a trabajar fuera de la ciudad y para comer tiene que tomarse una colita, porque ahora un almuerzo no mas cuesta 50 sucres. Para lo que se gana no alcanza y eso sin poner los pasajes. Así se va todo, ni siquiera estamos asegurados y el patrón nos puede despedir en una semana de trabajo si él quiere" Vive en Quito vive por la forestal su nombre es: Segundo Tuapanta.

Quito 8/11/82 Av. NN.UU



LA PLAZA DEL DOLOR



*Mi mujer se quedó
allá, trabajando la
tierra con los hijos*

Tengo mi terreno en la parroquia de Sulivi en la provincia de Cotopaxi, donde vivía con mi mujer y mis 7 hijos en un terrenito que tengo dejado una parte de mi papá y otra que he ido comprando poco a poco. Cuando salí pensaba quedarme lo que alcanzara a trabajar. Tengo dos años en la escuela. Recién llegado fue difícil encontrar trabajo, ahora trabajo en construcciones y me va bien, gano S/. 150 al día. Salgo a rodear mi casa cada 2 o 3 meses, según lo que alcance, pues mi mujer se quedó por allá trabajando la tierra con mis hijos y no se puede quedar uno no mas mucho tiempo por acá.

Uno come aquí lo que puede; a la mañana una colita con pan y al almuerzo un seco de lo que venden para los maestros en las construcciones, son como S/. 40. Se tiene que ahorrar para eso sale uno a buscar la vida y lo que ahorro lo mando para mi casa. Que voy a gastar aquí de gana.

*Pero
extraño mi tierra.*

Salí de UNCAL en la provincia de Chimborazo. Salí de ahí hace bastante tiempo. Me vine solo para conocer, porque me gustaba rodar mundo porque el trabajo allá es un poco barato y no alcanza.

Mis padres tienen un terrenito que lo trabajan, una parte de esa tierra es mía. Cuando recién llegué pensaba quedarme unos dos meses y ya ve estoy aquí tiempos, tiempos ya. Al principio fue difícil encontrar trabajo, y ganaba poquito, ahora en cambio trabajo bastante de cargador y gano como 80 sucres diarios. Gasto 60 sucres en comida, a la mañana un cafesito o una colita y al almuerzo una sopa o lo que alcance.

Siempre se gasta en un pantaloncito o zapatos que uno tiene necesidad de comprarse y en eso se va bastante plata. Lo que ahorro lo mando para mi casa a mi tierra.

Desde que salí casi no he regresado, pero extraño a mi tierra. Yo ya me quedo acá. Además tengo unos hermanos que están viviendo por acá.

*ue la vida en el
no es dura, a veces
iene la helada o
sequía.*

tres años vivía en Galta, provincia de Chimborazo, donde vivía con mis hijos en una tierrita que era arrendada. Cuando se parceló compré el terrenito. Allí era dura, pues hay veces que viene la helada o la sequía, y a ninguna producción la tierra. Ahora hace falta cosas y es por eso que como hace tres años. Ahorita el terreno lo están cuidando mi hermano y mi hermana. Uno si se enferma tiene que curarse solo, ir al doctor y comprar los remedios uno mismo. Mal cuando se gasta por lo menos unos 50 y así cualquier cosita. De lo que me mando a la casa para mi familia, gustaría seguir estudiando pues voy hasta el tercer año de la escuela, o a mi tierra cada tres o cuatro meses como trabajo de albañilería gano 200. Claro que en un principio tenía trabajo y ganaba bien poco. Consigo un terrenito propio o una colita, traería al resto de mi familia.

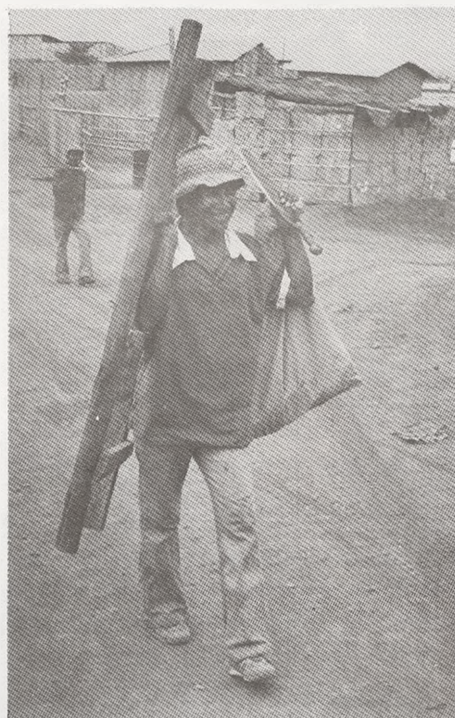
LA INJUSTA DISTRIBUCION DE LA TIERRA ARROJA AL CAMPESINO A LA CIUDAD



MIGRANTES DEL SUBURBIO

Cuando se pregunta por las características de la ciudad de Guayaquil es común que se haga referencia al desordenado crecimiento urbano, al robo y a la prostitución. En los últimos tiempos se ha puesto de moda utilizar el lenguaje de la burocracia estatal y afirmar que la causa última del mal guayaquileño es la migración de grandes masas de campesinos provenientes de la Sierra.

Esta afirmación se desvanece cuando nos acercamos a la realidad de los barrios sub-urbanos de Guayaquil. Según una encuesta (1) realizada en Mapasingue, El Cisne II, El Guasmo y Los Cerros, 75 de cada 100 madres y padres de familia son originarios de la Costa y solamente 17 de cada 100 provienen de la Sierra.



ORIGEN DE LOS POBLADORES DE LOS BARRIOS SUB-URBANOS DE GUAYAQUIL POR REGIONES

Barrio	Costa	Sierra
Mapasingue	70 de cada 100	23 de cada 100
El Cisne	83 " " "	11 " " "
El Guasmo	76 " " "	12 " " "
Los Cerros	71 " " "	20 " " "
PROMEDIO	75 de cada 100	17 de cada 100

Si analizamos la misma información, a la luz de la relación entre el campo y la ciudad, tenemos que contrariamente a lo que piensan y difunden los medios de comunicación social, la mayoría de los migrantes, 63 de cada 100 tiene origen urbano. En el caso de El Guasmo 1 de cada 3 pobladores son nacidos en la ciudad de Guayaquil.

El hecho de que la mayoría de los migrantes a estos 4 barrios provienen de la ciudad se explica por la barrera impuesta por los altos precios para la compra de la tierra por parte de amplios sectores de escasos recursos. Esto sucedió principalmente porque durante los años 70 se produjo un reordenamiento

del espacio urbano guayaquileño bajo la iniciativa de los industriales de la construcción y del capital financiero. Centenares de familias que arrendaban en el casco antiguo de la ciudad fueron expulsadas con el fin de levantar grandes edificios de almacenes, oficinas, departamentos y hasta parqueaderos.

La población que se establece en los barrios sub-urbanos del Puerto Principal generalmente lo hace después de haber recorrido un largo y tortuoso camino, en el que el tránsito por las ciudades intermedias y ciertos sectores de Guayaquil constituyen las principales estaciones. Si esta afirmación refleja la tendencia general, se aplica con ma-

yor rigor a las mujeres migrantes que a su llegada a Guayaquil se alojan en la zona más pobre del centro de la ciudad ó en el viejo suburbio oeste.

SUS POSIBILIDADES DE TRABAJO

El ingreso anual de estos pobladores es alrededor de 13,710 sucres por persona. El desempleo disfrazado ó sub-empleo azota un buen número de ellas. Si nos detenemos en las formas de ocupación, podemos constatar que la industria ocupa apenas 10 de cada 100 personas que trabajan, mientras en el sector de servicios, como transporte, vendedores ambulantes y pequeño comercio se ocupa 52 de cada 100. En El Guasmo, igual que en El Cisne y Mapasingue los artesanos llegan a 21 y 31 de cada 100. Las familias de estos barrios no pueden subsistir con el ingreso de una sola persona. Para sobre vivir es necesario que trabajen las madres, los hijos y los allegados. La inestabilidad en el trabajo y en el ingreso, vinculada a la inseguridad de la tenencia de la tierra y la carencia de la infraestructura más elemental -relleno, canalización, agua potable, energía eléctrica- constituyen una parte del drama que viven los migrantes del suburbio de Guayaquil.

OCUPACION DE LA POBLACION QUE TRABAJA EN LOS 4 BARRIOS

Agricultura	2 de cada 100
Pesca	1 " " "
Industria	11 " " "
Artesanía	22 " " "
Construcción	7 " " "
Transporte	7 " " "
Comercio	16 " " "
Servicios	31 " " "
No determinado	3 " " "

1) Rosero Garcés F. Investigación Socio-Económica de los barrios sub-urbanos de Guayaquil (Mapasingue, El Cisne II, El Guasmo y Los Cerros), Quito, Mins. de Bienestar Social, Julio, 1982.

LOS MIGRANTES SEÑALAN SUS PROBLEMAS

ES DIFÍCIL CONSEGUIR TRABAJO

Especialmente para los que salen por primera vez y los que no están capacitados en el oficio, "las oportunidades de trabajo son escasas". "Se va a aventurar". Se conocen los sitios donde hay trabajo por los miembros de la misma comunidad. Ellos ayudan y orientan a los paisanos. El padre lleva a su hijo para que vaya conociendo.

Los migrantes que trabajan en construcción y no tienen conocidos entre los contratistas suelen concentrarse al principio de la semana en determinados sitios de la ciudad (calles Colón y J. Pío Montúfar en Guayaquil, plazoleta de San Francisco en Cuenca).

Los campesinos que no han sido contratados esperan uno o varios días, alojándose en la posada de algún amigo, procurando ganar para pagar el pasaje de regreso "...jalando un maletín a algún señor o empujando algún carro que se quedó dañado, o por ahí descargando una carguita". Otros deciden quedarse, trabajando en cualquier cosa, aceptando cualquier remuneración. Para evitar esta inseguridad, se hace regalos y "agradados" a los maestros de obra y contratistas.

SE COGE ENFERMEDADES

El clima de la Costa afecta gravemente la salud del migrante serrano: pa-

ludismo, insectos, infecciones contagiosas. Hay también el polvo de cemento que entra en los pulmones, las enfermedades venéreas adquiridas. "En las ciudades hay muchas rocolas, salones, mujeres bonitas, todo eso; y se encuentra con los costeños, ahí se hacen amigos y empiezan a sacar la ganancia de su bolsillo y nos damos al vicio de la bebida. Se vuelve pálido, chuchaqui, enfermo y sin dinero". No hay seguro para curarse: uno mismo tiene que pagar los gastos, en el sitio o de regreso a su tierra.

LA FAMILIA ESTA LEJOS

El migrante sufre afectivamente de estar separado de su hogar, del cual no tiene noticias. La mujer y los niños pequeños "se enferman de pena, el hom-

bre padece soledad". La migración además divide la economía familiar: doble trabajo para la mujer que queda a cargo del terreno y de la casa, dobles gastos de subsistencia (que el migrante trata de reducir sacrificándose y llevando productos de la propia parcela para comer).

MUY PRECARIAS CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO

Alojamiento rudimentario en la obra de construcción o habitación arrendada compartida por varios trabajadores en la ciudad. "Pasamos muchas incomodidades". Ellos mismos tienen que lavar su ropa. Para ahorrar reducen la alimentación o comen en fondas baratas. Prácticamente una sola comida al día, luego de la prolongada jornada de trabajo (de 8 am. hasta 4 pm.).

El trabajo es contratado verbalmente. En muchos casos, al momento del pago reciben menos del jornal ofrecido. Los contratistas no les pagan lo justo.



LA MIGRACION TEMPORAL DESDE CAÑAR

Una reciente encuesta aplicada a familias campesinas en cinco parroquias rurales del cantón Cañar arroja los siguientes datos (1):

- Un 45o/o de la población masculina activa del sector rural migra temporalmente.
- De cada 100 campesinos migrantes:
 - 60 son jefes de familia y 37 son hijos
 - 87 tienen menos de 43 años
 - 76 migran a la provincia de Guayas (64 de ellos a Guayaquil)
 - 70 trabajan en la construcción, 16 en la agricultura
 - 60 reciben una remuneración diaria no superior a

S/. 150, sin comida; 8 ganan más de S/. 200 y 7 no más de S/. 100

71 dicen que no viven mejor, a pesar de ganar más dinero

- La mayor parte de los migrantes regresa cada 2 o 3 semanas. Trabajan fuera un poco menos de 3 meses cada año, como promedio.
- La gran mayoría 85 de cada 100 no quieren irse definitivamente.

(1) Guadalupe Tobar "Las migraciones rurales en el área Cañar", Junio de 1982)

DEMOCRACIA y DERECHOS HUMANOS EN EL CONO SUR

La Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos organizó un seminario internacional en Quito los días 16, 17, 18, de Noviembre sobre el tema "Democracia y derechos humanos en el Cono Sur: perspectiva para los años 80".

La Declaración de Quito, documento que expone la posición tomada por los participantes al final del Seminario, denuncia que "el modelo económico neo-liberal que se quiso implantar en el Cono Sur ha fracasado estrepitosamente como lo demuestran claramente los casos de Uruguay, Chile y Argentina. Estos modelos para cuya ejecución ha sido necesario clausurar parlamentos, disolver sindicatos y partidos políticos, y reprimir a todos los organismos populares, además de condenar al hambre a las grandes mayorías han llevado a la bancarrota económica a los países de la subregión".

Además los participantes declaran que la "recuperación de la democracia en Bolivia demuestra la viabilidad de la lucha y el proyecto democratizador de las fuerzas populares bolivianas" y que "apoyar y defender la consolidación de la democracia boliviana es una responsabilidad colectiva para el fortalecimiento de las perspectivas democráticas en el continente." Igualmente expresaron que confían que serán respetados los resultados del reciente proceso electoral en el Brasil. Denunciaron que "en Chile persiste el régimen militar autoritario que mantiene la violación sistemática de los derechos humanos", y que en Uruguay las elecciones internas "han estado viciadas desde su misma convocatoria" pero que la movilización popular será un factor que transformará las elecciones internas en un "plebiscito en el que el régimen dictatorial será nuevamente derrotado".



Mesa directiva del Seminario de Derechos Humanos. Constan: César Verduga, Carlos Andrés Pérez y Monseñor Leonidas Proaño.

Un importante movimiento de efervescencia popular en Argentina es señal de optimismo para las fuerzas democráticas en ese país, pero el documento observa que todos esos países deberán

"atravesar pruebas y dificultades que solamente serán sobrellevables si se logra conjugar la lucha de los pueblos con una fortalecida solidaridad internacional hacia los países de la región."

DECLARACION DEL CONSEJO LATINOAMERICANO DE IGLESIAS

A TODOS LOS GOBIERNOS,
PUEBLOS E IGLESIAS DE
AMERICA LATINA

Como cristianos reunidos en el Consejo Latinoamericano de Iglesias, hemos sido nuevamente conmovidos por las muchas muestras de violencia en nuestros países. Hemos orado a Dios por ellos y queremos ahora pedir a todos ustedes un claro y firme requerimien-

to ante el gobierno de los Estados Unidos de América, en favor de un cambio urgente de su política latinoamericana y en particular en Centroamérica, política que crea opresión, amenaza inminente de guerra, violación de la vida, y muerte.

*Huampani, Perú,
11-18 Noviembre de 1982.*

Derechos violados - Ecuador

DERECHOS DEL NIÑO

Principio 9

El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trata.

Niños mendigos

A las doce de la noche en la Avenida Amazonas dos niñas de 9 y 10 años, Lupe y Alegría, que nunca fueron a la escuela, dormían en un saquillo de plástico, y entre sus cuerpos abrigaban a un bebé que tosía insistentemente. Dos ebrios las remecieron para arrojarles los restos mordisqueados de un sánduche envuelto en un mugriento billete de 5 sucres.

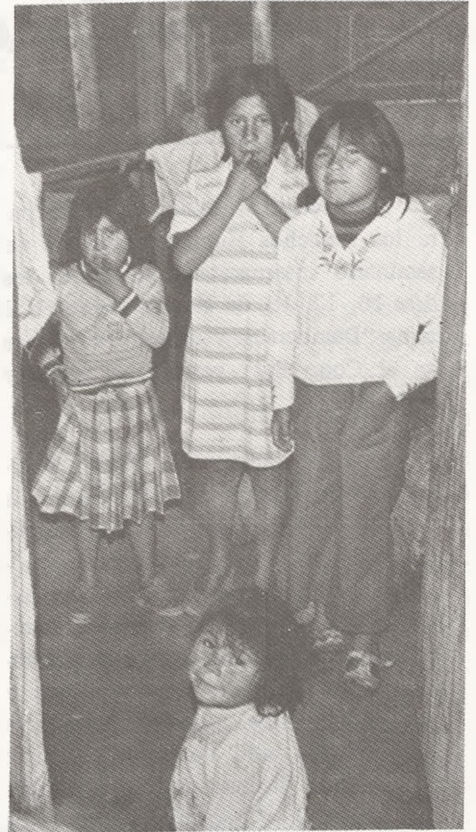
Una señora los llevó a su casa y los niños, que viven con unos tíos, relataron lo que es su vida:

"Tengo 10 años. Somos seis hermanos, todos más chiquitos que yo... Nuestros papás nos dejaron botando. Se fueron a vivir a Pomasqui... Cuando me fui a trabajar a una casa en Ambato me pagaron 500 sucres por seis meses. Mi papá vivía todavía con nosotros. De allí se negaron entre los dos. Mi papá se fue

cuando murió mi hermano mayor... Tenía 13 años, tenía cólicos... Tres muertos tenemos... Marianita, que recién se nos murió, murió de mal de pulmonía. Lupe también estuvo en el Baca Ortiz con el mal de pulmonía...

Nosotros venimos al centro para pedir plata... Ahora está todo caro, a seis la libra de papa. No nos alcanza. Algunos días no nos almorzamos, ni merendamos. A mis hermanitos, que quedan en la casa les damos calentando la sopita.

También sabemos estar en el Pollo Kentucky... No somos como esos guagüitos que andan vendiendo rosas. Ellos duermen en la calle toditos los días con la mamá y el papá. Traen cartones, cobijas y duermen allí. Nosotros anoche no más que nos cogió el sueño y no daba más el cuerpo.



Mis tíos nos saben pegar si no traemos 100 sucres. Como anoche nos agarró el sueño sólo teníamos cincuenta..."

10 DE DICIEMBRE: DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS

El 10 de Diciembre de 1982 marca el treinta y cuatro aniversario desde que la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad la **Declaración Universal de los Derechos Humanos** "*como norma de aspiraciones comunes a todos los pueblos y a todas las naciones*". Estos derechos incluyen los civiles y políticos tales como el derecho a la vida, a la libertad y a la dignidad personales; la prohibición de la tortura y la esclavitud; la participación política; los derechos de propiedad y de matrimonio así como las libertades de opinión, expresión, pensamiento, conciencia y religión; la libertad de asociación y de reunión.

Los otros son los derechos económicos, sociales y culturales relacionados con el trabajo, con un nivel de vida razonable, con la educación y la libertad de la vida cultural. Los Pactos Internacionales sobre los

derechos humanos expresan que no puede realizarse el ideal del ser libre, liberado del temor y de la miseria a menos que se creen las condiciones que permitan a cada persona gozar de todos estos derechos.

A pesar de que muchos Estados no respetan la dignidad humana, hay la exigencia universal de que se garantice su reconocimiento a través de la vigencia de los derechos humanos. La Declaración ha servido de inspiración y de instrumento para la liberación de los pueblos oprimidos; para las convenciones sobre la prevención y la sanción del genocidio; sobre la eliminación de todas formas de discriminación racial; sobre la eliminación de todas formas de discriminación contra la mujer. La conciencia humana reconoce cada vez más que el respeto de los derechos humanos es una de las condiciones esenciales de la paz y del progreso.

DE LA AMENAZA A LA AGRESION

Todos conocemos lo que costó al pueblo de Nicaragua, primero el terremoto, luego liberarse de Somoza. Toda vía Managua, con sus ruinas y sus descampados, no vuelve a su antigua hermosura. Su campaña de alfabetización, ejemplar y bella, debe dar paso a las necesidades de la guerra que se le está imponiendo. Es decir que, junto a lo que conlleva el alfabeto: el ascenso cultural y técnico, está el fusil, la preparación militar, la movilización armada para detener a las bandas somocistas entrenadas y armadas en Honduras, que se dedican al secuestro, a la destrucción, a la violación de las fronteras. El pueblo de Sandino, que es su más alto símbolo de dignidad y de valor, no puede dedicarse a levantar la nación, disminuía y ofendida durante cuarenta años de dictadura voraz y cruel. Tiene, forzosamente, que defenderse. Defender su vida, su libertad y su futuro.

También el mundo entero conoce el largo vía-crucis padecido por el pueblo de El Salvador. Conoce su laboriosidad y su abnegación, así como el despojo y la matanza de que fue víctima, cuando

ARGENTINA - CEMENTERIOS CLANDESTINOS

Seis cementerios clandestinos, con más de 1.500 cadáveres apiñados en cajas de cartón bajo tumbas marcadas "no identificados" son la más reciente evidencia en contra de los gobernantes militares argentinos quienes se mantienen en el poder mediante el horrendo crimen del genocidio. Las Madres de la Plaza de Mayo ya saben algo más de los 30.000 desaparecidos y claman por la identidad de las víctimas descubiertas. Mientras tanto los consejeros militares argentinos, alrededor de 20, extienden su política de intolerables violaciones de los derechos humanos en Centro América en nombre de Seguridad Nacional.

un dictador enloquecido ordenó la muerte de más de TREINTA MIL campesinos alzados contra el desalojo. Desde entonces —1932— se han sucedido las dictaduras, hasta el ascenso de la dictadura disfrazada de democracia, con el democristiano Duarte como Presidente, en cuyo período clamó el mártir, Monseñor Romero, denunciando los asesinatos, las torturas, la violencia criminal del Régimen. Silenciado por las mismas balas que mataron a monjas norteamericanas, periodistas europeos, cientos de niños inocentes, hombres de cultura, maestras, la población inerme; Monseñor Romero sigue acusando y bendiciendo a los que combaten la larga injusticia. Según el Obispo que lo sustituyera, libre de toda sospecha de simpatía hacia el Frente Democrático Revolucionario, las matanzas continúan. Como Monseñor Rivera y Damas lo sostuviera en su última homilía, solamente en San Salvador, la capital, se conocen no menos de cinco secuestrados, torturados y asesinados al día por las fuerzas paramilitares del gobierno del Presidente Magaña. Mas, no pueden detener la lucha armada de los patriotas salvadoreños y aceptan la intervención de más de cinco mil soldados hondureños, pagados, preparados y armados por la Administración Reagan.

Así, el intento de desestabilizar al Régimen Sandinista de Nicaragua, a través de mercenarios protegidos por el Ejército de Honduras, se junta con la

acción intervencionista del mismo en contra de las armas victoriosas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Lo más vergonzoso: la intervención viene financiada y dirigida desde Washington. La gran potencia norteamericana ya no envía sus marines. Ahora encuentra la manera de hacer la guerra con mano ajena. Sin embargo, como en El Líbano, la sangre de las víctimas de esta guerra que se extiende ya en toda Centroamérica, caerá también sobre la conciencia de los que la engendran en la Casa Blanca y la silencian en la OEA.

Pero ninguna cobardía puede ocultar la verdad. La guerra de intervención norteamericana ha comenzado en San Salvador; se sucede en escalada de crímenes en Nicaragua; amenaza con sus llamas de destrucción y muerte a toda Centroamérica. Que la voz de los pueblos se alce en condena. Hay que detener la intervención, la guerra, el crimen.

Mañana todo el Continente puede ser el campo de batalla experimental de los fabricantes de armas y guerrilleros norteamericanos. No le dejemos resucitar a Hitler. No hagamos de Centroamérica la paloma sacrificada al dios de la muerte.

Los pueblos de nuestra América, explotados y ofendidos, también tienen el derecho a la libre determinación, la autonomía y el respeto.



CADA VACA ECHA AFUERA A UN CAMPESINO



La ganadería es realmente atractiva para el terrateniente: producción segura, precios de venta en alza constante, costos mínimos.

El manejo extensivo de un hato de bovinos de carne no requiere más de un vaquero por cada 100 a 400 cabezas en la Costa, con un promedio de una unidad bovina adulta por hectárea de pasto dividido en "cuarteles". Los herbicidas, de uso creciente permiten reducir a un mínimo la necesidad de trabajadores ocasionales para la limpieza de los pastizales.

Las buenas tierras de llanura, con humedad suficiente y bien ubicadas, donde se han instalado los pastos de la mayoría de las haciendas ganaderas del país podrían, con una producción agrícola intensiva, dar ocupación permanente a un trabajador por hectárea mientras la actual ganadería proporciona una ocupación actual insignificante por unidad de superficie.

Conclusión: Cada vaca desplaza a un trabajador potencial.

NOMBRE: _____

DIRECCION: _____

CIUDAD: _____

PAIS: _____ TELF.: _____

Envío la cantidad de: _____

SUSCRIPCION

ECUADOR

Ordinaria: S/. 180.-
De apoyo: S/. 500.-

EXTERIOR

Ordinaria: US\$ 12.
De apoyo: US\$ 25.

Enviar cheque a la Comisión
Ecuménica de Derechos Humanos,
Casilla 720-A, Quito, ECUADOR